

Los avatares de la literatura

Revista de Literatura

usurur
2
TERATURA
TALLER DE

cuento • poesía • crítica • ilustraciones • cuento • poesía • crítica



cuento • poesía • crítica • ilustraciones • cuento • poesía • crítica

EDITORIAL

Permanezcamos atónitos ante la evidencia de las horas o accedamos a la creatividad como único medio de salvaguardar nuestros pasos. La creación es negar lo cotidiano o afirmarlo, pero siempre implica un menoscabo de lo rutinario; aquello que por lo consuetudinario ha ido trasuntándose en monótono. La monotonía es no creación, y la no creación es una situación maquinal.

Entre las máquinas, En el Desvelo se presenta como una propuesta de renovación. No aspiramos ser vanguardia (las vanguardias están gastadas); la única pretensión de estas creaciones es apuntalarse y configurarse más tarde como una propuesta mayor, como un ente autotélico no ajeno a la realidad: más bien paralelo que bifurcado, más bien innovador que continuista. En esa medida, los lineamientos formaron más que precedieron esta revista, y su aparición es producto del esfuerzo de quienes teniendo criterios disímiles han sabido encausar con hechos concretos las diferentes manifestaciones de creación literaria.

En el Desvelo continúa y cada creación refleja la motivación de quien la hizo. Aprendamos a embebernos de estas motivaciones, y tú, lector, comprendelas mejor que nadie, porque en el desvelo frío se escribe la muerte de los ingratos: tu propia muerte.

Consejo Editorial: Alex Aparí Ch.; Juan Antonio Dughí;
Juan Gensollen S.; Rubén Grajeda F.
Víctor Inis Gutiérrez.

Dibujo carátula y pag. 12: Héctor

SOTELO-GUILLEN EDITORES
APARTADO POSTAL 5042-LIMA 1

TEL 5 652577

EN EL DESVELO, Año 1, N° 2, Enero 1991. UNMSM-Perú.

CRONICA DE BARRIO

¿No podrías haber cerrado la ventana?, los ruidos que hacen estos pequeños animales que caminan por las paredes y se confunden con la mugre y las sombras, no son para estar tranquilos; Javier está allá recostado, con un brazo recogido sobre el estómago y el otro caído. Podrías haber cerrado la ventana, Javier. Ahora el viento te despeina y los zancudos qué jodidos. ¿Y esta es la casa de que tanto hablamos, la que está llena de fantasmas? Todos los vértices con telarañas y estos animalitos de a montones caminan donde no está mojado, porque a ellos no les gusta la humedad. Claro, pues, tú querías venir aquí y decirles mañana a todos que estuviste una noche completa en esta casa a la que todos le tienen miedo. Pero los que viven por acá saben que está abandonada solamente, que no hay tanto muerto para tanto fantasma y nada de eso. Pero tú no eres valiente, Javier; por eso trajiste una botella de ron y dos amigos que no soportaron tu cabeza de pollo, y seguro te dejaron medio dormido mientras pedías que te pasen la chatita. Todo porque querías decirle a la Hosi, a la potoncieta que tanto te gusta, que eras todo un valiente, que estuviste tú solito metido en la casa esta, porque además tú eras boyescáu y los boyescáus siempre paran de campamento y hacen guardia en la noche, ¿no, Javier? Le dirías que has encontrado condones usados y que has visto entrar a una pareja como a medianoche, que ella era una pendejita del tu barrio y que lo hicieron paraditos nomás, apoyándose en la pared; todo eso le contarías, porque sabes que a la rosi le gusta el escándalo y tú le has -

oído contar chistes bien colorados. ¿No es cierto, Javier? Pero tú siempre has hablado mucho y me ibas a decir todo eso a mí, a tu potoncita, y nomás estás allí con tus ojos todo abiertotes y tapándote la herida de donde te sale un poco de sangre y otro poco de ron, y es que siempre quise ver a alguien con un cuchillo hundido en la barriga y por eso te pedí que vinieras acá, a esta casa que papá no acabó de hacer porque un mal día de esos lo encontraron borracho y muerto en el segundo piso. Y tú que me querías hablar tanto, Javiercito.

Eliren



AÑOS DESPUES

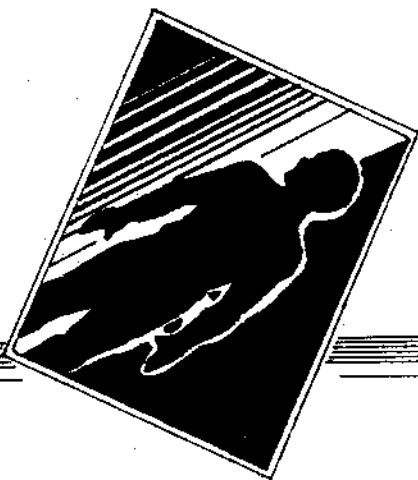
Recuerdo cuando jugábamos a los policías y ladrones. Quería ser siempre de tu bando y la idea de ser tu enemigo no me gustaba, y a pesar que tú te ofrecías a ser el ladrón y dejarme de policía, por jugar contigo, yo podía dejarlo para volverme ladrón como tú. Discutimos mucho tiempo esto, y viendo lo estéril de tu esfuerzo convenimos en jugar a una carrera sin establecer distancias, como esos cálculos apurados de niños que se lanzan a la aventura y esperan en el encuentro o culminación de su meta, la explicación de su victoria. Consistía en dar una vuelta a la manzana en sentidos opuestos y el que primero caía al otro, ganaba. Menos mal que nos dimos cuenta de lo absurdo de nuestra determinación, sin haber definido antes la mitad exacta de la manzana. Por fin, una vez de acuerdo, y por una búsqueda de paridades sin presiones, acordamos en dar la vuelta a la manzana en sentidos opuestos ganando el primero en llegar al punto inicial. Otra vez más volviste a ganarme, y yo andaba convencido que el triunfo se debía a tus macarríos más que a tu ligereza. De ahí, mi obsesión por poseer un par y contra las burlas de mis hermanas y la persuasión de mi madre, la hice prometerme que los compraría, y te juro que cuando me los calcé, sentí la fascinación de quien vuela rozando el piso y con una velocidad superior a la de estar con zapatos ordinarios, y por más tacones que éstos tuvieran, el triunfo y la sed de victoria me hacía lucubrar fantasías. Una nueva derrota me regresó a la realidad. Ví que todo se deshacía en mis pensamientos y en mis piernas, y el poco encanto que aún quedaba fue apenas el suficiente para darles el uso perentorio. Sólo sé que tras la esperanza, había un mundo ligero, en

deble y de falsas presunciones. Luego todo pasó; todo hasta el primer partido. En realidad nunca supe cuál fue. Recuerdo la quinta, a los muchachos jugando pelota dentro de ella y a la familia del costado andando quejándose de la bulla, las lisuras y las miradas indiscretas a través de una rejilla que daba a la cocina, y que nosotros saltábamos para ver y los otros, más altos, se empinaban. Con un poco de suerte, introducíamos las manos y sacábamos una manzana del frutero, y con la frescura de los primeros años y las primeras palmilladas, tirábamos los corazones por la rejilla que siempre, no sé por qué azar, iban a parar a la mesa de la cocina; rebotarían, resbalarían, se deslizarían, pero jamás terminaban en el suelo, siempre encima y a la luz de todos, o mejor dicho a la sombra, porque era tan cerrada que necesitaba iluminación hasta en el día. Todo, siempre en los partidos. Me acuerdo del temor de la primera salida, la timidez al ver la gente del barrio. Tendría entonces tres o cuatro años, observaba jugar a los muchachos, me sentaba en la escalera y trataba de sellar una amistad de pura rutina o curiosidad. Sólo uno de ellos me prestaba realmente atención, unos cinco años mayor de yo, y me saludaba cada vez que iba a verlos, pasándome la voz con la mirada o con el clásico "Juanito", o el más clásico "Gioano Polastry" que en realidad, nunca supe por qué me lo pusieron y jamás quise asociarlo con la animadora de mis primeros tiempos. Algún día tenía que llegar; cuando me invitaron, fue realmente un desastre y terminé en el arco intentando alzarlo de bastión, pero un pelotazo en la cara acabó con mis pretensiones. Era la época de las primeras realizaciones, tratar de estar bien con el grupo y el juego, que acababa a la hora de almuerzo o en penumbra. Después ya no jugaría. Fue el inicio de una pequeña afición literaria: cedía mi bola a cambio de chistes prestados o algún libro con cuentos o narraciones cortas. De-

bían procurarme bastante lectura pues el partido duraba el tiempo que yo tomaba en leerlos, y pasarían algunos años para que dejara de exigir figuritas y asumiera una lectura sin necesidad de ellas. Sólo un año después empezaría lo serio con mi primer libro a los nueve años: "La Divina Comedia". Mucho antes de esto, no podía siquiera entender el periódico y no lograba definir las noticias por TV, ni siquiera sabía las reglas del fútbol, allá por la Copa América del 75. Sólo recuerdo un comunicado del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, donde informaban el fusilamiento consumado de un peruano traidor que vendió secretos militares a Chile. No sé si por lo del tacnazo, lo del fusilamiento, antepasados familiares sobrevivientes o por la represión psicológica que me representaba, el conflicto fronterizo perduró en mí como una impronta que dejase una llaga abierta y que ni el olvido ni las desgracias ajenas, como la situación actual, pudieron disuadirme. En ese entonces, sólo pensaba en el próximo día y en la hora de ir al colegio. En contraste, mi primer día de clases fue muy excitante; salí muy contento a experimentar toda esa masa de párvulos reunidos bajo un techo, escuchando a una profesora dictar juegos y nociones elementales; muchas cosas cambiarían para siempre. Fue la época de la total sinceridad y de la hipocresía también; las primeras niñas y el primer eterno amor, de esos que la sola mirada lo aturdirían a uno y no deseaba más que el tiempo para estar a su lado. Sobre eso, mis padres fueron los primeros de las preguntas, ¿qué chica te gusta?, ¿cómo se llama? y cosas así. Fue así que me acompañaste a buscar su casa y una vez encontrada no sabía qué hacer; regresábamos pensando en cuánto tardaríamos en crecer y cuánto habría que esperar para ello. Por supuesto, tú andabas tras las mellizas, casi diez años mayores que nosotros, y te conformabas con sus caricias para bebe que nos dirigían y les obsequiabas flores de

su mismo jardín, hasta que poco a poco dejábamos de vernos y el estudio nos hacía desear las próximas vacaciones, los mismos juegos y las mismas escapadas. En ese entonces, pasarían algunos años para que cambien las mismas ilusiones y realizaciones y yo, que ansiaba entrar a primaria sólo por el hecho de llevar maleta, me hacía sentir importante y me producía la sensación de una etapa dejada definitivamente atrás y también de pequeña madurez embargante, hasta que pasaron los años, la separación, la mudanza; ambos abandonamos aquel barrio en busca de otros horizontes pasando a una vida mejor, otros muchachos, otro mundo, otra gente y otro vocabulario. Seguí creciendo y acabé el colegio, pasé a la universidad, hice cosas que en mi vida imaginé y experimento con otras que también, y no sé qué nuevos rumbos y qué otros gustos me depare el destino, pues tal vez ni piense en lo que de aquí a cinco años me dedique, apasione y descubra. Sólo sé que las cosas persisten no en cuanto se dicen si no en cuanto existen, y que cuando algún día volvamos a toparnos, no será en este mundo, porque de todas las cosas que podrían pasarme, para mejor referencia tu libreta electoral y el teléfono que durante años cargábamos con nosotros en la billetera, jamás pensé que tendría funestamente que reconocerte entre estos olores a formol.

JUAN GENSOLLEN S.



¿pdpdpdp?

CUBILETE

Dejó correr los dados mientras veía la espuma que coronaba de blanco el vaso rebosante de cerveza. No necesitaba saber qué números saldrían. Desde hacía dos semanas y tres días -17 partidas- estaba ganando ininterrumpidamente sin que nadie comprendiera el motivo de tan repentina suerte; menos él que estaba acostumbrado a pagar siempre las cervezas que perdía en ese juego impredecible, menos él que en reiteradas oportunidades pedía dinero prestado a sus amigos para cancelar sus deudas, porque a diferencia de aquellos, él quería seguir jugando más y más hasta que la suerte lo asaltara y le hiciera ganador por siempre. Pero nunca había ocurrido; más bien, antes terminaba borracho y debían cargarlo para llevarlo a casa, mientras gesticulaba y profería, con una voz trabada por el alcohol, que lo dejaran pues presentía que ése era su momento, y "por favor un jueguito más, Daniel, amigo, préstame para dos cervezas... esta vez gano". Pero no, a medida que le iban negando el dinero él se iba durmiendo mientras susurraba que sería la-última-partida.

-Cinco ases -dijo su compañero-, estás con una suerte maldita esta noche.

No sólo esta, si no todas, desde hace casi tres semanas -pensó. Recogió su chapa por el punto ganado y dijo:

-Cuatro rayas adentro, una mas y te gano.

El otro sudó. Era el último punto, tenía tres tiros y si ganaba no tendría oportunidad de replicarle.

Fernando recogió los dados, los metió en el cubilete y empezó a agitarlos. Golpeó la mesa con la base del recipiente tres veces y arrojó los dados suavemente, como quien tira semillas en el campo arado. La cosecha fue buena, recogió dos dados y los volvió a meter en el vaso de cuero. Le quedaban dos tiros y los dados que estaban en la mesa mostraban, cada uno, sobre su panza, un punto negro. Con sacar otro "as" ganaría la partida. Agito y arrojó los dos dados, estos resbalaron sobre la mesa y se detuvieron en seco mostrando un cuatro y un cinco.

-¡Cajón de muerto! -dijo su contendiente mientras esbozaba una sonrisa esperanzada.

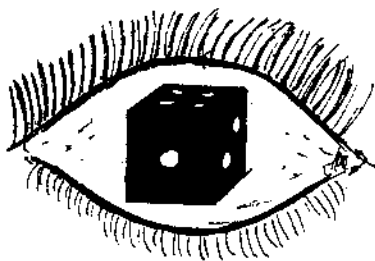
No se preocupó por lo que, según el azar de los números, lo predestinaba a una derrota; muchas veces había visto quebrarse el albur en manos de un principiante o un avezado, además estaba en su racha de suerte desde hace más de quince días: un repentino exabrupto no podía alejarlo de las canchas.

Recogió los dados maquinalmente y los metió en el cubilete, torpemente dejó caer un dado y lo recogió con nerviosa premura, a la par que un extraño presentimiento empezaba a sobrecogerlo. Agitó el cubilete como una sonaja y golpeó la mesa con la base tres veces. Iba a arrojar los dados, pero la duda lo asaltó. ¿Desde cuándo él golpeaba la mesa en el tercer tiro? No pudo detener su brazo que suavemente se distendía volcando sobre la mesa el contenido del recipiente. Estaba seguro que perdería, estaba seguro que al fin esa racha que había durado casi tres semanas terminaba con una desastrosa derrota que lo sumiría, otra vez, en la ignominia de los perdedores. Un frío tétrico recorrió su en

palda mientras los dados corrían en la madera. Uno de ellos, el que llevaba menos impulso, se detuvo y "pintó" un cuatro; el otro dado, impelido por una fuerza inusitada y de extrañas proporciones, empezó a girar sobre uno de sus vértices como un trompo enloquecido. El rostro de su adversario se iluminó, pues creyó vislumbrar entre esa maraña arremolinada de puntos negros las trazas inobjetables de un fatídico tres. Fernando también tuvo esa certeza y cerró los ojos a la vez que un limbo de desesperanza paralizaba su corazón. "Cajón de muerto"-pensó-, sí, cajón de muerto; la profecía se cumplía y el destino, implacable, venía a cobrar una deuda adquirida por el azar: el otro dado sería un tres para completar ese periplo de la diosa fortuna, un tres fatal que se llevaría casi tres semanas de un matrimonio con la suerte. Al fin lo comprendió. Era un castigo; sí, era un castigo por la eterna ambición de ganar, por esa enfermiza ansia de seguir jugando hasta destruir por completo al rival. Su sino había querido elevarlo hasta límites insospechados de victoria para hacerlo caer desde lo más alto: "mientras más alto se sube más aparatosa y dolorosa es la caída", era la enseñanza final que cientos de veces escuchó cuando niño, y que ahora, inexorable, lo destruía por completo.

Abrió los ojos y vio cómo el rostro de su amigo se desencajaba y ensombrecía mientras miraba un punto fijo en la mesa. Había ganado.

ALEX APARI CH.



Elena tiene forma de manzana
voz de arena
perfume incapaz de perturbarnos

Desplaza su figura
(ni tan menuda, ni tan desenfadada)
sobre los tacos de mujer a media tinta

Elena es rostro de teatro
femme de pantomima

Dos brazos estirados
dos piernas semiabiertas

Placer dormido
en el muñón de una rodilla

Amor cerrado en la ventana
otro cuerpo espejo de su cuerpo
agua quieta en la sombra de laguna

Elena espejismo
que deshace un imposible
espera del vacío en su presencia

Libera los botones
y enjuaga la garganta

Cuando llegue la hora
y cierre la casa
Sabrás que habitas en mí

VIRNA VERA



I

Es la hora en que todo resbala
del rojo al lila del lila al gris
es la hora en que soy la araña
colgada de tus vellos
persiguiendo tu verdad,
tu verdad de terreno baldío y fondo neurótico,
y mis patas abiertas a tu tiempo chupan
tu sudor
iapregnándolo en cada horquilla de mis cabellos.
Amor en esta penumbra verde
voy inclinándome suspendida en mi grito
mientras me clavabas con toda la potencia de
un rayo,
~~de un rayo que parte mis huesos,~~
y resbalo
resbalo hasta meceme en tu aliento
-como niña buena en el columpio-
Ah, si supieras cómo amo tu aliento,
tu aliento que huele a noche y pasta blanca
este aliento que respiro con mi nariz fría
como el misterio,
Amor es precioso ver nuestras palabras jadeando,
entre sábanas y bocas pastosas,

sumergirnos en las ráfagas de un mismo sueño
flotar exquisitamente sincrónicos por tu tibio

semen,

Amor traguémonos como humo del último pito
mientras el reloj no nos desnude

como macho y hembra ridículamente serviles

al progreso,

Amor mientras no vire todo del gris al lila
del lila al rojo

mientras no esté cada palabra en su lugar

que resuenen las piedras en los barrancos

en los ríos

en las acequias

porque estás en mí y te palpo y te mueves

por debajo de mis ojos, de mis pelos

de mi vientre

Y eres la araña...

esta araña cubierta de sudor.

Silvia del Carmen

Llanto Cadenas



6:30 pm

Seis treinta

Seis y treinta y el tiempo es un dardo oblicuo incrustándose
en las sombras y no te veo llegar a este punto donde he cortado mi línea
para crear cambiar el mundo a partir de tus ojos
como una estatua delgada y víctima de los brotes de psicosis
que transforman los sueños en delicada materia sin tiempo
Y el tiempo

ya se inclina peligrosamente como un plano por donde rueda nerviosa
la impaciencia mojando mis bolsillos
Y no apareces:

Figurada al monos en el pequeño horizonte de la computadora
alquilada

O reflejada en la hermosa luna llena
e inmensa del edificio más alto y sombrío...

Vendrás

pues desde hace cuántos siglos destilados como arena
en las 24 vueltas del ángulo en sentido negativo a sus cuerdas no te veo

Pero vendrás { volando rodando
caminando reptando

aunque en fondo sé que llegarás apretada en un racimo
de cuerpos cansados como un bolsillo secreto

Sé que vendrás

pero los racimos ruedan por manadas vociferando y rugiendo
y ninguno alberga el brillo de tu belleza que siempre asocio a manzanas
Ninguno brilla como los luceros ordenados en constelaciones
eléctricas que titilan y que llaman a los ojos
como mis ojos opacos te llaman esta noche
que si pudiera

anocheciera más todavía

"Este no es mi planeta si tú no eres mi estrella
mientras sigas lejana puede que no seas tan mía"

Yo sé que vendrás

aunque un nuevo siglo ahora se diluye en sus manecillas cansadas
como tenues parábolas de humo tan permeables al frío

Y decir frío no es lo mismo que decir viento

porque de los labios como en ostras se engendran los granizos más pesados
mientras el viento es un potro ciego que sale desbocado
para buscar su camino

recorriendo cada espacio de esta galería de hormigas

embriagado y sin frenos
 y sin respetar al ámbar o al rojo
 o a la duda o a la espera

Y yo sé que vendrás { como el viento
 cabalgando el viento

porque estás atada a mi muñeca como un atado de sonrisas
 al pañuelo que pende de una lágrima
 en tanto el tiempo no te enamore los ojos
 como el silencio va enamorando los labios

Y ya sólo sé que vendrás

porque nada más puedo saber en esta hora

Tal vez ya no soporte y salga desbocado y desojado a buscarte
 como una tangente siempre paralela a tus manos

para siquiera desde lejos contemplarte mi florecilla en cemento
 porque las flores no se arrancan ni se cortan

para marchitarlas en agua

simplemente se contemplan para acariciarlas al viento.

ELIZA 22

"Amé cierta vez una escultura italiana"
Dalia Ravikovitch

Eliza tejía el abismo inagotable de su amor
/frustrado

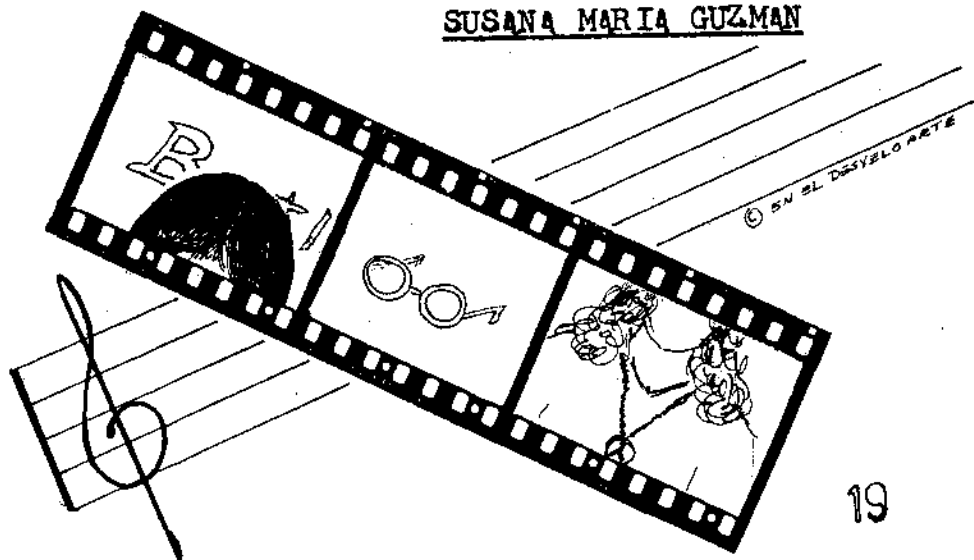
Dormir en esa cama azul,
Perforar una quimera una palabra
Caer y no caer del azul al amarillo.

Calles abajo,
rompía cada espacio
¿Por qué no descifrar el color obtuso de este
/poema?

¿Por qué no tararear otra canción de John
/lennon?

Eliza rasgaba una canción una palabra.

SUSANA MARIA GUZMAN



Qué puedo ofrecerte
sino
mi onírica amargura
mi abrasador lamento
un grito destemplado
lanzado agónico al vacío

el Poema

La noche me encuentra
ahora
entre anuncios luminosos
y vasos de aguardiente
inundando
la trilce soledad de mi ser

Y Yo Ya no sé qué
será de mi

-Lobo hombre solitario
en brutal
desenfreno per sórdidas calles-
Sin una utopía sin una ilusión...
Mi vida

un constante agónico ocaso
un eterno suicidio
un desesperado crepúsculo
a punto de extinguir?

Ignoro el olor a manzano y cuerpo
desnudo
de tu piel
ignoro el sabor improbado de tus
l a b i o s

Y sin embargo
cómo explicarlo
me perteneces

desde antes del origen de los tiempos
desde siglos antes
que nacieras

Y tú tal vez
te preguntas
quién soy? qué busco? qué pretendo al
no cesar nunca de mirarte?

Yo soy aquel hombre
que has estado esperando en tu larga
contemplación de los vacíos
ahora me siento el hombre de Neardenthal
el degollador de pukará el primer hombre
que habitó -desconocido- estas tierras
penetrando -arma en mano puñal en pecho-
al denso enigma de tu ser

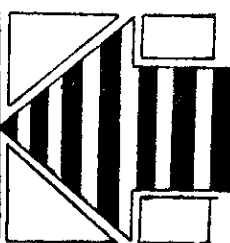
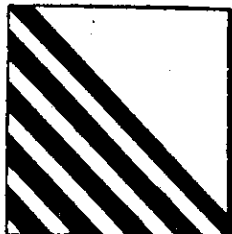
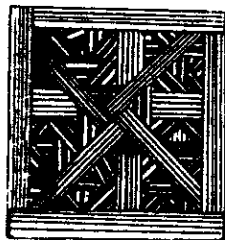
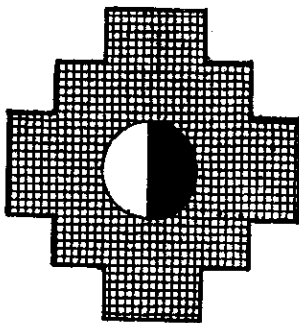
Bombas Molotov
tenues muchedumbres

Las 6:15

Y mis pasos
no hacen
mas que repetir

El eco intacto de tu nombre

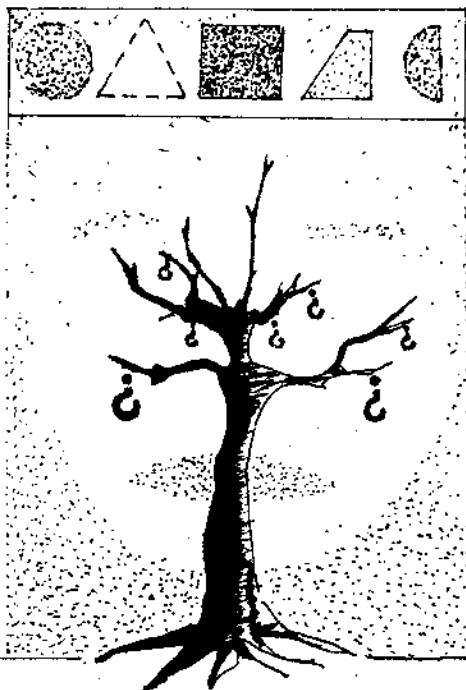
Rubén Grajeda Fuentes





Conjeturas

La luna
anula
el sol
asola
alsol
aluz
y
la lona...?
una mortaja...



© EN EL DESVELO ARTE

ZM

POEMA

Y A NADA ME QUEDA PARA ESTAR MAS SEGURO
/DE ALCANZARTE
PORQUE LIEVAS PRISA Y TIEMBLAS COMO LA NOCHE.

(E. A. Westphalen)

Detrás del silencio una ventana se abre a lo
/perdido
como una frase que a mitad de camino devuelve
/una mirada
O establece una lenta pausa en la lectura
Ahora lo perdido es un mínimo paisaje habitado
/sólo por el grito
Y la palabra
Y es un lenguaje repartido por la sangre en la
/vigilia

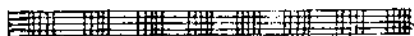
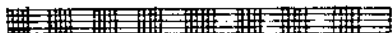
Difícil alcanzarte
En vano multiplico los intentos y el tacto es
/una sombra
Que sólo incita mis palabras
Y una página deshabitada que el silencio dobla
/aproximándose
A la muerte

Hoy has vuelto a la pregunta o al origen
Y nunca el origen fue la imagen más perfecta
De la destrucción o el abandono
Sospecha de un pasado débilmente atado a la
/memoria
Y te recuerdo con violencia y no apareces
Y la paz que me habita es tan violenta como tu
/ausencia

Pero no apareces
Pero te has callado como antes de un beso
/inevitable
Y pretendo equivocarme la violencia de las horas
Con la violencia de no hallarte
Y ya no sé cuál violencia sea necesaria

Pero no apareces
 Tanta prisa llevas que no conoces ya las pausas
 Y la posibilidad que escapes de mis versos es
 /tan lejana
 Como la posibilidad de tocar tu cuerpo con mis
 /manos
 Para hallar una respuesta
 Crece el poema y no te alcanzo
 No alcanzo tu pasado y su vaga luz que no me
 /alcanza
 Asedia inútilmente mi experiencia
 Crece el poema pero no apareces.

JAVIER GALVEZ



César Moro

Hablo a mis amigos lejanos cuya imagen
 Turbia
 Tras de un Telón de estrépito de
 cataratas
 me es querida como una esperanza
 inaccesible
 bajo la campana de un buzo
 en la soledad simplemente de un
 claro bosque

"Memorial a los Tres reinos" (Fragmento)

César Moro

EL NOBEL DE PAZ

reconocimiento

LAUDA

2

Entre la vida inmortal de la vida
Y la muerte inmortal de la historia
Hoy es cualquier día
En un cuarto cualquiera a solas
Fiesta de dos cuerpos a solas
Hoy (conjunción señalada
Y abrazo precario)
Esculpimos un Dios instantáneo
Tallamos el vértigo

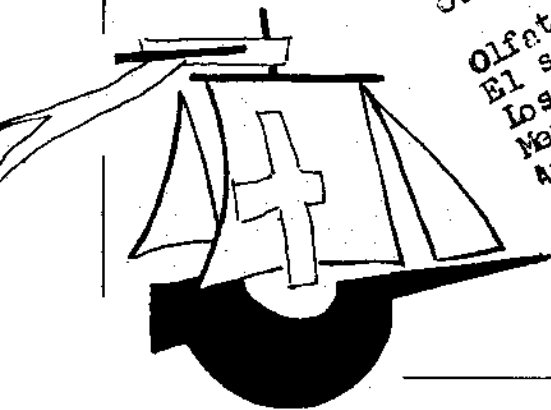
Fuera de mi cuerpo
En tu cuerpo fuera de tu cuerpo
En otro cuerpo creado
Cuerpo a cuerpo y mi cuerpo
Por tu cuerpo y mi cuerpo
Nos buscamos perdidos
Dentro de ese cuerpo instantáneo
Nos perdemos buscando
Todo un Dios todo cuerpo y sentido
Otro cuerpo perdido

Olfato gusto vista oído tacto
El sentido anegado en lo sentido
Los cuerpos abolidos en el cuerpo
Memorias desmemorias de haber sido
Antes después ahora nunca siempre

(Libro HOMENAJE Y PROFANACIONES)

un
si se
quiere
reconoci-
miento a la
labor poética
de Octavio Paz

27



VICENTE HUIDOBRO Y EL CREACIONISMO

Huidobro desempeñó un papel trascendente en cuanto a la renovación literaria y el fin del modernismo. Para el autor de "Altazor" y a partir de 1914, en que da a conocer su famoso "Non serviam", comienza un "hacer vivir" dentro de su creación, un universo poblado de seres vivos, de poemas y un arquitecto (el poeta) total y absolutamente autónomo frente a todo lo que no fuera su actividad creadora.

Dos o tres años después, y tras encontrarse con poetas franceses como Apollinaire o Reverdy, luego de dar a luz "Horizon carré" propone una nueva estética de acuerdo a las corrientes artísticas que imperaban en la época (como el cubismo) y pretende "Hacer un poema como la Naturaleza hace un árbol", prefiriendo una poesía llevada a cabo con toda la energía y potencia de los sentidos de quien la plasma.

De regreso a su patria, en 1919, iniciaría la composición de su mayor triunfo: "Altazor", que es publicada en 1931, donde se formula todo un universo, un mundo nuevo que emerge en cada verso a través de un metalenguaje propio que revolucionaría la poesía de la época con nuevas leyes, códigos y estructuras que se pueden sentir en los siete cantos de "Altazor".

El creacionismo es surrealista porque busca la liberación de las formas, y dadaísta en cuanto a que la incoherencia y el juego gratuito (absolutamente desconectados de la realidad) de su lenguaje, crean un universo mágico, maravilloso, fantástico, donde reina la metáfora pura:

"...Hay mariposas en mi pecho

y sobre la canción que asciende
una luz coloniza los desiertos
Esta alondra de nieve se me muere...

La lengua que emplea Huidobro rompe los sistemas de comunicación y desarticula la realidad sustituyéndola por el empleo libre de la palabra creada y con existencia propia que busca su impacto en quien la haga suya y entienda:

"Ya viene la golondrina
Ya viene la golonfina
Ya viene la goloncima
Ya viene la golonchina
Ya viene la golonclima
Ya viene la golonprima
Ya viene la golonrisa
La golonnifia
La golongira
La golonbrisa"

El creacionismo de Huidobro, como se puede apreciar, subjetiva e irracionalmente descompone el lenguaje y rechaza todo apoyo lógico que pueda implicar la comunicación entre quienes lo usan. Al margen de esto es notable en "Altazor o el viaje en paracaídas" el juego de palabras sin coherencia y el uso de metáforas con audacia que transforman el sentido del poema y lo dotan de una energía expresiva propia que, además, puede utilizar, con mayor provecho, el impulso accesorio de quien lo lea e interprete. Mientras Vallejo nace un día que Dios estuvo enfermo, grave, Huidobro es el Dios que crea el universo en su poesía. Huidobro dijo muchas cosas que jamás se hubieran dicho sin él, como: "El pájaro anida en el arco-iris", así, sus poemas adquieren proporciones cosmogónicas, no sólo son versos, son imágenes creadas, conceptos creados:

"Y mientras los astros y las olas tengan algo

/que decir

Será por mi boca que hablarán los hombres"

Huidobro no muere creacionista, el movimiento que desentendó, al final, le impide expresarse con absoluta libertad, el desengaño lo impulsa a una aventura interior ilimitada (mental y estéticamente ilimitada) donde trata de llegar a lo más profundo de él mismo (su pensamiento y mundo) para abarcar y arrancar de ese mundo interior lo más oculto y mostrarlo a través de su poesía: "Ver y palpar" (1941) y "El ciudadano y el olvido" (1941) muestran un Huidobro sereno y experimentado, obsesionado ya con el tema de la muerte, la soledad y la angustia. Aquí el poeta se encuentra a sí mismo, desnudo, tal como es sin el ropaje del creacionismo que lo cobijó, encuentra Huidobro sus propios miedos y los destroza, liberando, en última instancia y para siempre, su poesía que llega a cobrar una emoción tremendamente humana como jamás pudo expresarse con las cimas más logradas del creacionismo que pretendió estrangularlo.

Dejemos a Vicente Huidobro expresar sus ideas acerca de lo que lo motivó, en una conferencia leída en el Ateneo de Madrid, en 1921, dijo:

"Aparte de la significación gramatical del lenguaje, hay otra, una significación mágica que es la única que nos interesa... la poesía es el vocablo virgen de todo prejuicio; el verbo creado y creador, la palabra recién nacida... El poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir. Yo tengo derecho a querer ver una flor que anda o un rebaño de ovejas atravesando el arco iris, y el que quiera negarme este derecho o limitar el campo de mis visiones debe ser considerado un simple inepto... la poesía está antes del principio del hombre y después del fin del hombre. Ella es el lenguaje del Paraíso y el lenguaje del Juicio Final... la poesía es el lenguaje

del Paraíso, por eso sólo los que llevan el recuerdo de aquel tiempo, sólo los que no han olvidado los vagidos del parto universal ni los acentos del mundo recién creado, son poetas... El poeta representa el drama angustioso que se realiza entre el mundo y el cerebro humano, entre el mundo y su representación. En la garganta del poeta el Universo busca su voz, una voz inmortal..."

Por eso, Audobro, escribe en "Altazor":

"Y si queriendo alzarlo nada has alcanzado
Déjate caer sin parar tu caída sin miedo
/al fondo

de la sombra

Sin miedo al enigma de tí mismo

Acaso encuentres una luz sin noche

Perdida en la grieta de los precipicios

Cae

Cae eternamente.

Cae al fondo del infinito".

JUAN ANTONIO DUGHI

